

EDUCACIÓN-TRANSMISIÓN DE LA FE
MISIÓN COMPARTIDA PARROQUIA-FAMILIA-COLEGIO



NOVIEMBRE 2020

¿ELEGIDO CÓMO?

¡Te ha elegido porque te quiere!

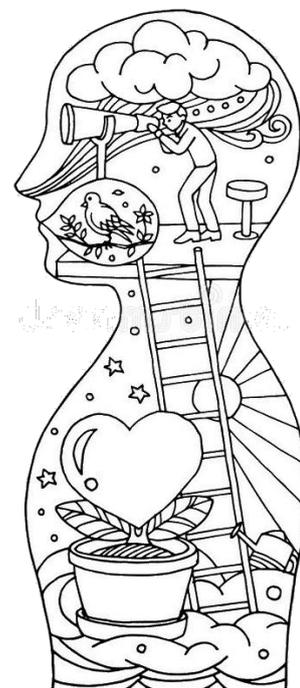
TE QUIERE.

Parece evidente que sabemos quiénes somos, que podemos reconocer las características de nuestra forma de ser, de actuar. No solo eso, también podemos, a través de las actuaciones de los otros, sintetizar en rasgos su carácter. A los niños y adolescentes les cuesta más. No han llegado al momento de “abstraer” de sus automatismos o acciones cotidianas las peculiaridades singulares, que les hace diferentes del resto de seres que pululan por el mundo. Aunque a veces **te llevas sorpresas de cómo un niño es capaz de reflexionar sobre su mundo interior.**



Qué pronto hemos llegado a la **palabra clave de esta hoja de reflexión: nuestra vida interior**, el diálogo que llevamos dentro; algo más que nuestros propios pensamientos.

En diferentes biografías aparece que **el sujeto se lleva sorpresas y descubre novedades al sondear su mundo interior**. Como el explorador que descubre una tierra desconocida. De la misma manera, también **nos hemos encontrado con personas que nunca han “conocido” este mundo interior**; que se mueren sin haberlo descubierto. No han sabido dialogar consigo mismo y con su entorno, verdadero espejo donde mirarse para adquirir información sobre nuestra personalidad.



¿Por qué esta introducción al tema? Porque descubrir que uno es amado sin saber cómo y dónde es una falacia, una entelequia. **El amor se certifica en “fecha, hora y lugar”**. Es concreto, tiene historia, geografía y cronología. **Lo otro** son proyecciones, alienaciones o falsas apreciaciones que **frustran el corazón de la persona**.

Nos atrevemos a decir que, afirmar que **“Dios te ha elegido porque te quiere**; directamente; te llama por tu nombre; y te propone vivir de otro modo” (cf. Agenda escolar, mes de noviembre) es la **consecuencia de una relación paciente entre Dios y nosotros**: Ni es la primera etapa de recorrido, ni la última. Forma parte de un **proceso en el que vamos descubriendo la singularidad de nuestra vida**, la vocación principal que es fuente de sentido y de iluminación de las decisiones (Principio y Fundamento de mi ser).



Todos tenemos un nombre propio; nos gusta que nos llamen por nuestro nombre, que nos reconozcan e identifiquen por él. Solo en ambientes muy familiares o de amistad consentimos diminutivos o variaciones nominales. Pero no aceptamos moteos o diferentes apelativos sobre nosotros.

Me conoce y me llama por mi nombre. A lo largo de la Sagrada Escritura aparecen personajes “con nombre”, con historia, identificados por lo que son, por lo que han hecho. Incluso, en algún caso, Dios les cambia el nombre, porque les cambia la misión. **Cada nombre significa algo**, tiene una traducción. (Abramos un pequeño paréntesis: verdad que recordamos los nombres de los famosos jefes de las tribus indias en las películas de “vaqueros”. Y por no ser tan prosaicos, las jóvenes que, al entrar en un convento de clausura se cambian el nombre). **¡Cuán importante es sabernos conocidos por nuestro nombre!**



Pues es esa es la sensación que tienen **los que mantienen una relación con Dios. Se sienten conocidos, llamados por su nombre.** No es un conocimiento general, universal, “estándar” como la ropa lista para comprar, “prêt-a-porter” que sirve para todos, eso sí, con diferentes tallas, para que nadie se ofenda. **Los creyentes descubren que son conocidos en su singularidad**, como si no



existiesen más personas en el mundo. **Dios te ha hecho un traje a medida, no hay otro igual en la fiesta.**

Otra cosa es que no nos guste y lo queramos cambiar porque creemos que no es adecuado o no está de moda, lo despreciamos. En el libro del Apocalipsis dice que Dios ha vestido a su Iglesia con un traje novia, bellísima. En las bodas, las novias brillan con esplendor propio, son únicas. Así nos trata **nuestro Padre, nos viste con las mejores galas. En ello muestra ese amor particular por cada uno.**

Siguiendo el itinerario, al tiempo que distinguimos **nuestra singularidad en la relación con Dios**, nos vemos con sus ojos, vamos captando que **los que nos rodean también están creados “a imagen y semejanza”** del mismo Dios.

La actitud “bendiciente” de Dios para con nosotros la trasladamos a los otros. También ellos son mirados por Dios con ojos singulares y nosotros, por comunión, reconocemos en ellos una obra de amor particular.



¡Qué gran reto se nos pone delante: acoger al diferente como único! Cuan necesario es, nos recuerda el Papa Francisco, recuperar una fraternidad social, una relación sanada entre las personas. **El aula, la familia, el grupo son lugares privilegiados para acoger al otro en su diferencia y vivirlo como un don, no como un inconveniente.**



Pareciera que la fortaleza personal estriba en el sometimiento del otro; en la imposición del propio criterio al próximo; en la pertenencia al grupo como reducto de seguridad, despreciando o descartando al que no interesa.

Lo que, desde los Colegios Diocesanos quisiéramos impulsar es la aparición de ámbitos de encuentro y acogida, de relación, que hace crecer a todos, padres e hijo, educadores y alumnos hacia una realidad que permita a todos vivir con dignidad nuestra condición de Hijos de Dios, hermanos en Cristo.

Acojamos el reto de escuchar, acoger al otro, de estar cercanos, de no despreciar sus diferentes modos de ser. Llamemos a cada uno por su nombre, el suyo, no el que nosotros y otros le han puesto.





1. Buscar un tiempo para la escucha silenciosa, para el diálogo personal y descubrir mi mundo interior.

2. Analizar los mensajes que me vienen de fuera, de los otros, de las cosas que me pasan. ¿Iluminan o dan sentido a lo que soy?



3. Me fijo en las consecuencias de mis palabras y actos en los demás, cercanos o menos cercanos. Tomo nota.

4. Intento intuir por qué sufre la gente que me rodea, sin hacer juicio. Me pongo en su lugar. ¿Qué descubro?



FESTIVIDADES DE NOVIEMBRE

Día 1 de noviembre: Festividad de Todos los Santos

Tiene su origen a mediados del siglo IX cuando el papa Gregorio IV decidió extender la celebración del 1 de noviembre a toda la Iglesia católica conmemorando a todos aquellos difuntos, que, aun habiendo superado el purgatorio, se habían santificado plenamente consiguiendo la vida eterna en presencia de Dios. Esto explica el origen de su nombre ya que en esta fiesta se rinde también tributo a los santos que no han sido canonizados, pero viven en presencia de Dios.

Día 2 de noviembre: Conmemoración de los Fieles difuntos.

Es una celebración en la que los cristianos rezamos por los fieles que han acabado su vida terrena, especialmente por aquellos que se encuentran aún en estado de purificación en el Purgatorio.

Día 6 de noviembre: Beata Josefa Naval Girbés.

Fue una mujer de nuestra Archidiócesis nacida en Algemesí y que dedicó su vida al servicio de su parroquia y los más necesitados de su pueblo.

Día 07 de noviembre: San Jacinto María Castañeda

San Jacinto nació en Xàtiva en 1743 y murió mártir, decapitado, por acudir a administrar los últimos sacramentos a un moribundo.

Día 9 de noviembre: Dedicación de la Basílica de Letrán.

Basílica significa “Casa del Rey” La primera basílica católica fue la de Letrán. Era un palacio que pertenecía a una familia que llevaba ese nombre, Letrán. El emperador Constantino le regaló al Sumo Pontífice el Palacio Basílica de Letrán, que el Papa San Silvestre I convirtió en templo y consagró el 9 de noviembre del año 324. En nuestra Archidiócesis hay 5 Basílicas Menores.



Día 18 de noviembre: Dedicación de las Basílicas de los Apóstoles Pedro y Pablo.

Son dos templos de Roma que contienen los restos de estos dos grandes del cristianismo y símbolos de la fraternidad y la unidad de la Iglesia.

Día 21 de noviembre: Presentación de la Santísima Virgen María.

En una antigua y piadosa tradición se cuenta que cuando la Virgen María era muy niña sus padres San Joaquín y Santa Ana la llevaron al templo de Jerusalén y allá la dejaron por un tiempo, para ser instruida muy cuidadosamente respecto a la religión y a todos los deberes para con Dios.

Día 22 de noviembre: Jesucristo Rey del Universo.

La fiesta de Cristo Rey fue instaurada por el Papa Pío XI el 11 de diciembre de 1925. Con esta fiesta cerramos el año litúrgico y empezamos con el tiempo de Adviento que nos prepara para el nacimiento de Jesús.

Día 27 de noviembre: San José de Calasanz.

Sacerdote fundador de la Orden de las Escuelas Pías, fue el primero en evangelizar en “la Piedad y Las Letras” a todos los niños pobres y ricos.

